

*Será mejor que tantos huérfanos aprendan  
el sitio especial que a vuestro lado  
alzo sin jabones y ni una espada.  
Ofrecimiento de mi pobreza larga para defender  
a los hijos de vuestro tronco.*

Pureza Canelo

## Nada te habría salvado

*Tus gitanos siguen en las mismas,  
tus limones son apenas  
frutos de exportación.  
Ni minero ni soldado,  
lejos del frente de batalla  
te mataron, poeta encantador  
(al fin y al cabo),  
en medio del torrente  
de todas nuestra guerras.  
Como al buen Pasolini,  
muerto por un rufián entre las sombras  
del despreciable coliseo de Ostia  
(y a más de cuarenta años  
de tu guerra civil).*

Antonio Cisneros

## Relectura

1.

*Hablaba de Andalucía como de una virgen yerma que envejece  
y de Granada como de un recinto provinciano  
donde yace enterrada doña Juana la Loca,  
plena de amor no correspondido.  
Tal era la patria, por donde anduvo  
con su aire de niño  
experto en nanas infantiles.  
Sólo que lo disimuló, en sus inicios,  
bajo un disfraz de nihilista trasnochado.*

*Qué alivio, en consecuencia,  
saber que consideraba el caracol como  
pacífico / burgués de la vereda  
y que dialogaba con la viudita del conde de Leureles  
ofreciéndole su tenue corazón  
herido por los ojos de todas las mujeres.*

Tú vas para el amor, *le dice,*  
y yo para la muerte.

*Sí, mucha muerte,  
mucha existencia rota y fracasada  
en medio de ese ambiente tan ralo,  
pautado por los puñales y el llanto.  
España, país de poetas y contrabandistas,  
como lo llamó Victor Hugo.*

Perdí la sortija de mi dicha  
al pasar el arroyo imaginario:  
*así escribe en esos años veinte  
ennoblecendo, aún más, esa tierra  
de campesinos con azadón  
gracias a sus repiqueteantes y contagiosas letrillas.*

*No, no era aún el «andaluz profesional»,  
como lo llamaría luego Borges,  
nacido por las mismas fechas.  
Apenas un adolescente que ahoga su voz  
en medio de penas ajenas.*

¡Oh, qué dolor el dolor  
Antiguo de la poesía,  
Este dolor pegajoso  
Tan lejos del agua limpia!

*Se buscaba y se perdía  
y al exaltarse renegaba de sí mismo  
contrarrestando con el asco su anterior ímpetu.*

*Así, por más que en una misma línea  
mencione a Satán y a Cristo  
su verdadera religión  
era la del Lagarto que habla  
y la del Gnomo que ríe.*

*La emoción que se experimenta  
al escribir lo nunca antes dicho.  
Eso, precisamente, que todos sentimos.*

*Yendo por tal camino  
terminara por alabar la sangre,  
la violencia inmemorial  
repetiendo su rito  
para que yo desgarré  
sus muslos limpios.*

*Tal desfloramiento  
irrigaría el polvo seco del terruño  
del mismo modo que Abril volvería floridas  
las abstractas calaveras.*

*El semen sin futuro,  
la sequedad que produce el pensamiento  
reclamando su propia anulación consentida:  
la elegía por el chopo muerto  
era una elegía por sí mismo.  
Contaminaba el paisaje con su vida.  
Esa tierra, necesitaba de dolor,  
donde los árboles son mustios  
y el cielo de ceniza.*

*Entre el caliente deseo  
y el afán de huir del ojo de Dios,  
que todo lo escruta,  
su primer Libro de poemas (1921)  
va y viene  
preguntándose si valen más los lirios  
que nacen porque sí  
o las espigas de trigo  
que sirven para fabricar harina.*

*Una pregunta típica de toda poesía inmadura:  
la poesía sólo se celebra a sí misma.*

*Las palabras, en cambio, pueden «esclarecer,  
destacar, confundir, exaltar, infectar, hostilizar,  
satisfacer, lamentar, aturdir, animar» (Susan Sontag).*

*Hay, sin embargo, una ternura monótona  
y una tristeza repetida  
alcanzando a impregnar todo el libro:  
la del joven que recalca su inconformidad y, pocas veces, su dicha.*

*Hoy medito confuso  
Ante la fuente turbia  
Que del amor me brota.*

*¿Cuál pureza añora? La de Caperucita.  
Sin embargo, no parece haber sexo sin mancha,  
y menos entre beatas y curas.*

*¡Mi corazón es malo, Señor!  
Siento en mi carne  
La implacable brasa  
Del pecador.*

*Ni machos cabríos,  
ni bellotas metafísicas;  
ni incluso el llanto del poeta,  
ese payaso empolvado que canta su fracaso lírico,  
le permiten llegar a ser él mismo.*

*Atrapado todavía por la bisutería modernista  
lo más suyo es difícil intuirlo.*

*Si acaso cuando dice: la tierra es el probable paraíso perdido.*

*O, con mayor certidumbre, en estos versos ya suyos:*

Yo me incrusté en el chopo centenario

Con tristeza y con ansia

Cual Dafne varonil que huye miedosa

De un Apolo de sombra y de nostalgia.

*Allí estaba él: Federico.*

## II.

*Como buen poeta, todo lo había previsto:*

La Guardia Civil

avanza sembrando hogueras

donde joven y desnuda

la imaginación se quema.

*Lo había cantado, incluso, en su Romancero gitano (1928):*

*Eran los remotos países de la pena,*

*los pueblos perdidos de la Andalucía del llanto.*

*El poeta de un país al margen.*

*Véanse, por ejemplo, Los santos inocentes o Tasio  
para saber de qué estamos hablando.*

*¿Otro pequeño drama de honor y navajas*

*y un feliz ámbito de irrealidad*

*distorsionando lo morisco de su arquitectura?*

*No fue extraño, en consecuencia, que lo mataran  
si tenía duende y era guapo.*

*Pobreza, pecado y culpa,*

*los tricornios charolados*

*se convirtieron en el instrumento*

*para opacar su gracia.*

*Sólo que ahora el tintineo de su alma*

*han querido convertirlo*

*en la última voluta*

*de esa mole impía.*

*Georges Bataille, en su Historia del ojo,*

*aparecida el mismo año del Romancero,*

*describe el mismo territorio*

*con pluma aún más salvaje.*

*(Dato curioso: hubo reediciones del libro de Bataille  
a comienzos de los 40, en Burgos y Sevilla).*

*Escribía Bataille: «Andalucía, amarillo país de tierra y cielo,  
infinito orinal inundado de luz solar donde cada día,  
como nuevo personaje, violaba yo a una Simona igualmente  
transformada, sobre todo durante el mediodía, a pleno sol,  
en el suelo, y ante la mirada a medias ensangrentada  
de Sir Edmong» (México, Editorial Premia, 1978, p. 113).*

### III.

Poeta en Nueva York (1930):

Yo no pregunto, yo desco:  
y a partir de allí es cascada de imágenes  
gracias a la cual una naturaleza sugestiva  
contrasta con la trepidación ensordecedora de los taladros,  
rompiendo el asfalto.

O con la palmoteante música del negro  
instalando en medio de las cifras  
su bullanguera algarabía.

Os escupo en la cara, dice en algún momento,  
pero en realidad son el amor y la infancia  
los que se erigen en coto paradisíaco  
para sus asociaciones fulgurantes.

El judío empujó la verja  
con el pudor helado del interior de la lechuga.  
La blanca frialdad del hielo, alveolo tímido que cruje  
al ser cortado sin ruido,  
llega a ponernos tensa la mejilla:  
hemos sentido lo que el poeta ha visto.

Hemos comprendido un gesto nimio:  
del judío que abre la reja  
para entrar al cementerio.

Del mismo modo que en otra línea nos dice:  
no puedes acariciar la fugaz hoja del helecho  
sin sentir el asombro definitivo del marfil.  
Nuestro tacto alcanza a palpar  
la dulzura nunca antes conocida.

La poesía, es bien sabido, nos enseña a sentir.  
Nos abre la vista.

Y en estos poemas,  
poblados por caballos y vacas,  
niños y negros, patos degollados  
y el cáncer que se desliza,  
reina, como en toda gran poesía,  
el omnipresente deseo  
con su impetuosa exigencia rendida.

Tú buscabas un desnudo que fuera como un río,  
 toro y sueño que junta la rueda con el alga,  
 padre de tu agonía, camelia de tu muerte,  
 y gimiera en las llamas de tu ecuador oculto.

*Qué ansia de morder y ser mordido;  
 de enredarse, vid, en otro cuerpo;  
 y extenderse, planicie, en el infinito horizonte de la caricia.*

*Sí, debajo de la lengua hay un cuchillo  
 averiguando cosas,  
 burgando entre los muslos,  
 preguntando por lo desconocido.*

*Dejaré mi boca entre tus piernas, dice Lorca,  
 permitiéndole al caballo azul de la locura  
 pacer en sus mejillas.*

*Llega a sentir, en sí mismo,  
 la gratitud del pasto al ser triscado con dientes de azúcar.  
 El reconocimiento del beso luego del orgasmo  
 que nos sacó de nosotros mismos.  
 La metáfora que reinstala la confianza entre dos imperios enemigos.*

*Amor, amor, un vuelo de la corza  
 por el pecho sin fin de la blancura.  
 Entre el cristal y la sierpe  
 —lo fijo y lo que se desliza,  
 lo que permite ver a través suyo  
 y lo que se enreda sobre sí mismo—  
 Lorca logra que la inmovilidad  
 de la tortuga  
 sueñe con su danza incontenible.*

*El sueño, entonces, se fija en una realidad asible:  
 poesía.*

*Allí donde la violencia azul del negro  
 llega a fusionarse con la blancura lívida del judío.*

*El color del bosque teñirá, por último,  
 los químicos objetos desteñidos  
 y lo vegetal recobrará sus dominios  
 cubriendo las últimas azoteas  
 con sus ortigas.*

*Ciudades imaginarias de Max Ernst  
 donde sus pirámides horizontales  
 se ven invadidas por el verde, el azul, el amarillo.  
 El lila como fin del mundo.*

*Allí donde el ímpetu primitivo  
 baila con el ímpetu mecánico  
 ignorante en su frenesí de la luz original.*

*Esa luz que Lorca buscaba  
sondeando las cosas del otro lado  
y yendo más allá de la burla y sugestión del vocablo.  
A veces confuso, o imprecatorio en su furia,  
el Lorca de Poeta en Nueva York  
alcanza a decirnos su verdad más íntima:  
la vida no es noble, ni buena ni sagrada.  
Dicha verdad la aceptamos felices de haberla sabido  
gracias --quién lo creyera-- a esta diáfana  
y en tantos casos alegre poesía.  
Como, en realidad, siempre ha sucedido.*

Juan Gustavo Cobo Borda

## En Granada

*Cerraré los ojos y los labios  
para escuchar la música misericordiosa  
del agua que saltó entre la nieve,  
que baja de la nieve.  
No sé, acaso sea sólo sangre  
lo que salta en la nieve,  
lo que desgasta la piedra del surtidor,  
lo que respira el perfume de los jazmines.  
Olvidaré las palabras de los hombres,  
el falso rumor del mundo,  
para que el labio del agua  
deje toda su música  
junto a mis tristes sienes ya con nieve,  
con otra nieve impura.*

Antonio Colinas

Katherine, cincuenta y cuatro años después de Federico

*Estimado Federico, estuve a visitarte  
al borde del río Hudson, en Manhattan,  
acaso tal vez sobre las mismas hojas  
cobrizas de la tarde  
y en una habitación similarmente  
turbia, triste, abigarrada...*